

## En busca de lo esencial

El ser humano, tan pequeño, tan limitado, tan distraído se empequeñece cada vez más sustrayéndose de metas y objetivos y quedándose en lo superficial sin atinar por ningún medio, a lo esencial. Nos absorben las cosas, las prisas, las apariencias. Nos vamos quedando a mitad de camino sin lograr descubrir el centro de nuestras vidas, aquello que le da peso, sustancia y originalidad a nuestro ser: La esencia de la vida.

El mayor secreto del Evangelio y, por ende, la centralidad de la predicación de Jesús radica en este descubrimiento: Ser. Esto implica radicalidad, compromiso, opción definitiva en el servicio a los demás hasta la vida misma. Por ahí anda aquello del Reino que no es más que la construcción de una humanidad nueva, una fraternidad en solidaridad y un gozoso compartir en donde ya no quede espacio para el egoísmo.

Jesús no oculta sus exigencias. Es Maestro y exigente, aunque permite la búsqueda de nuevos horizontes. Sus pistas las va definiendo así: “Una ética de la interioridad”, rechazo al formalismo, al ritualismo, al facilismo. Prescinde del legalismo, de la casuística para apuntar a lo esencial. Bien lo dice un autor: “El cristiano/a no es aquel ser humano de la minucia, sino de la totalidad”.

Cristo denuncia el pecado y “lo desaloja de su escondite más secreto: El corazón del hombre”. Pide fidelidad en las alianzas, lealtad a la palabra, sinceridad en la conducta. Pablo resume este nuevo proceder en la “Sabiduría” que es la actitud novedosa de quien asume su vocación cristiana desde el corazón en su totalidad como apertura de mente y actitud de cambio que en el fondo es la misma conversión.

Cochabamba 12.02.23

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com